

De confabulaciones

Rolando Cordera Campos

Con todo y autocrítica, el Jefe de Gobierno insistió el domingo en su fallida estrategia retórica, y confirmó su incapacidad para reaccionar con reflejos democráticos a los desafíos inherentes a todo proceso de gobierno abierto al escrutinio de la opinión pública. Insistir en que el contexto que rodea los actos de corrupción y tráfico de influencias de algunos de sus colaboradores y correligionarios es la explicación suficiente de los mismos, sólo ahondará la suspicacia ciudadana y llevará a más mexicanos a confirmar que “todos son lo mismo”.

Se cerrará así el círculo de hierro y fuego de la confabulación mayor en curso que no es sólo en contra suya sino, sobre todo, a favor de una poderosa coalición de centro-derecha dispuesta a hacerse cargo de un país que en unos años estará al borde del desgobierno. De esto se trata, en realidad, la diligencia que encabeza el conspicuo litigante que en sus ratos libre desayuna con los cuates y asiste al Senado de la República.

Lo que se ha puesto en cuestión en estos días es la capacidad de la izquierda mexicana para volverse una auténtica alternativa política y nueva forma de gobernar el Estado y encabezar a la sociedad. Por lo pronto, y a pesar de los esfuerzos de algunos de sus dirigentes más connotados, no puede decirse que haya pasado la prueba. Del pasmo, su principal partido, el PRD, pasó a la guerra de tribus y el canibalismo infantil pero no por ello menos destructivo, mientras su principal abanderado, el Jefe de Gobierno del D.F., caía víctima de sus propias obsesiones y vanidades. Se pusieron, Jefe y partido, a la altura de sus enemigos y volvieron lo que era un asunto político y de moral pública en un litigio de barandilla con careos instantáneos, ires y venires de conspiradores de quinta, fabulaciones de informantes aspirantes a Sherlock Holmes que no lograron otra cosa que obscurecer el campo de defensa y eventual ataque de los principales agredidos, el propio López Obrador y el Partido de la Revolución Democrática.

Afrontar las fallas de un gobierno horadado por décadas de acumulación de irresponsabilidades y abusos de poder, y empezar por lo más evidente que es la corrupción de funcionarios y la venalidad de políticos cercanos al poder, era la reacción obvia y esperada. A partir de ella, se podría desbrozar el camino de la investigación política que llevase a la redefinición de los territorios para la contienda presidencial que la debilidad de la actual coalición de gobierno ha vuelto inminente e inevitable. Pero se optó por otra vía y la izquierda se ve hoy cercada por las supercherías de la “vuelta” a las montañas, la subordinación repetida a lo corporativo disfrazado o no de reivindicación social legítima, y por la tentación de negar la política democrática como la única vía que el país tiene a la mano para encarar una crisis que de nuevo se gesta en el Estado pero que repercutirá con fuerza mayor sobre los dañados tejidos de la cohesión social que quedan y, desde luego, sobre una economía sometida a demasiados años de constricción y desmesura dogmática.

En este cuadro, la izquierda podía haber encontrado la circunstancia propicia para erigir un discurso global que la instalara de lleno en el centro de la atención ciudadana y

le diera credibilidad como dirigencia nacional y del Estado. En vez de ello, el PRD convoca a un Congreso Nacional ¡Para discutir estatutos!, y sus grupos dirigentes se embarcan en una turbia jornada de careos y litigios que sólo pueden favorecer al ejército de pica pleitos que abrumba los juzgados y las salas de espera.

Larga marcha, pues, pero inevitable, si lo que se quiere es darle a la izquierda algo más que la presencia ruidosa de otros tiempos y llevarla a convertirse en la fuerza política capaz de encauzar el conflicto social para volverlo fuerza productiva de cambio y estabilidad. No hay otro sendero para trascender el frenesí electoralista que la llevó a los desfiguros de estas semanas, sin renunciar a la democracia como método y forma de gobierno de una sociedad moderna que no está dispuesta a salirse del mundo.